

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

“CUANDO EL CONSUMO NO AMARRA”

ACERCA DEL USO DE LA DROGA EN UN CASO DE PSICOSIS ORDINARIA

“WHEN CONSUMPTION DOES NOT TIE”

ABOUT DRUG USE IN A CASE OF ORDINARY PSYCHOSIS

Anabela Bracco

braccoanabela@gmail.com

Mariana Alvarez

Antonela Garbet

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Viñeta clínica

Lara es hija biológica de la mujer que realizaba tareas domésticas en la casa de sus padres de crianza. La ausencia de adopción legal permanece como un agujero en la trama simbólica, una pregunta insiste ¿porqué no me adoptaron?, punto forclusivo que retorna como irrupción de un exceso. Expresa la sensación constante de quedarse “sin nada”



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Lara relata distintas situaciones, ocurridas en su adolescencia, en las que se escapa de su casa, consume; frente al límite propuesto por el Otro, asegura “volverse loca”, rechazando todo intento posible de ser capturada.

El amor ha funcionado como punto de basta para el consumo, sin embargo, esa relación se caracteriza por la violencia y la ilegalidad.

En el último tiempo retoma el vínculo de pareja y la convivencia con un novio de hace unos años. Este hombre la contiene, funciona como una figura paterna para sus hijos, introduce un límite en el caos familiar. En un contexto de discusiones y agresión entre ellos, finaliza la convivencia. Este acontecimiento es la coyuntura en la que Lara se desata. Muestra en su relato, insistentemente y con extremo detalle, el modo en que se pone en peligro, relata situaciones donde consume durante toda una noche, rompe el auto de su ex con un hacha, entre otros acontecimientos donde se pone en peligro.

La Psicosis y el consumo

Eric Laurent centrándose en la tesis lacaniana ubica al tóxico y su función como una ruptura del matrimonio con el falo. Siguiendo los aportes de Naparstek, sostenemos que la práctica del consumo es una operación sobre lo real que no va por la vía de la palabra. En el campo de la neurosis dicho autor ubica un intento de atrapar lo real por lo real sostenido desde cierto andamiaje simbólico; en el campo de las psicosis podríamos decir que también se trata de un intento de atrapar lo real por lo real pero no se cuenta con el andamiaje simbólico, lo cual deja al sujeto fuera del campo del Otro.

En las neurosis el tóxico aparece como un modo de cortocircuitar la pregunta por el deseo, de encontrar un goce sin pasar por el Otro. En el campo de las psicosis el consumo de sustancias presenta sus particularidades: la ruptura entre el goce fálico

y el cuerpo es estructural. El consumo, entonces, podría ser una modalidad posible de enlazarse al Otro; así la droga, se ubica como un intento de restituir esa ruptura primera. La hipótesis de Laurent, ubicada por Naparstek (2008), consiste en que, en las psicosis, la relación a la sustancia aparece como una modalidad de regulación, de orden, de estabilización. De manera que el consumo podría funcionar como una respuesta, como un modo de nombrarse. Se trata de un modo de enlazarse, engancharse al Otro por la vía del consumo.

El presente trabajo pretende introducir otra lectura posible en la relación entre el consumo y la psicosis; esta hipótesis surge a partir del encuentro con un material clínico, donde el consumo toma la misma vía de la externalidad corporal para un sujeto, vía que lo lleva a la ruptura del lazo. Es decir, un uso del consumo no en su función de anudamiento o amarre sino como parte del desenganche que un sujeto puede tener respecto del Otro.

El cuerpo y la psicosis ordinaria

Siguiendo el desarrollo que Jaques Alain Miller (2008) plantea, ubicamos la categoría en investigación, de psicosis ordinaria. La misma permite salir de la rigidez que introduce la clínica estructural binaria de neurosis-psicosis, ya que, no se trata de una categoría objetiva sino más bien de una categoría epistémica en tanto “es una forma de introducir el tercero excluido por la construcción binaria, uniéndose al mismo tiempo a la posición del lado derecho del binario” (Miller, 2008, p. 15), el de la psicosis.

La psicosis ordinaria responde a una necesidad clínica, que supone la lectura de pequeños índices, en donde se pone en juego el efecto que tiene para un sujeto lo que Lacan llama “un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida” (Lacan, 1958, p. 534). Dicho desorden se sitúa en la manera en que cada sujeto siente la relación con el mundo, con su cuerpo, y hasta con sus propias ideas.

Tratándose de una psicosis disimulada, Miller da la indicación clínica de buscar y localizar los pequeños indicios o detalles a nivel de los tres registros.

Ubicamos esta clínica como una clínica de la sutileza donde lo que orienta son las piezas sueltas, los acontecimientos que marcan un antes y un después en la trama subjetiva, saliendo del binarismo neurosis-psicosis. Miller, en el texto antes mencionado, postula como ese desorden en el sentimiento de la vida de un sujeto se presenta en relación a una triple externalidad: la externalidad social, subjetiva y corporal.

A los fines del presente trabajo nos interesamos por la externalidad corporal, una pregunta insiste ¿Cómo abordar el cuerpo desde el psicoanálisis de orientación lacaniana? ¿Qué es el cuerpo? ¿Cómo atrapar un cuerpo en el análisis?

Resaltamos dos aspectos del cuerpo a lo largo de la enseñanza de Lacan, aspectos que no se anulan entre sí, sino que se juegan en la constitución del sujeto.

El cuerpo imaginario, la bella forma del cuerpo. Al principio de su transmisión se lee la preponderancia del registro imaginario para la construcción y el armado de la realidad. Es el estadio del espejo la primera forma de estructuración del mundo, aunque, dice Miller (2008), es un mundo de transitivismo. La relación del sujeto con la imagen del cuerpo es la matriz que permite la relación del sujeto con sus objetos. La imagen es el primer objeto del sujeto. La incidencia del lenguaje, sostenida en la metáfora paterna, permitiría la constitución del sujeto neurótico. El orden simbólico viene a operar en este segundo tiempo, estabilizando “el mundo imaginario movedizo”. La imagen del cuerpo es posible por la intervención del Otro.

El cuerpo como real, sustancia gozante. El encuentro con el infans que aún no está en el discurso es con algo que marca el cuerpo por venir, lo que está por fuera del lenguaje y que Lacan llamará lalengua. Se remarca aquí el efecto de goce del lenguaje, donde el significante introduce, por un lado, una pérdida de goce y un efecto de ordenamiento y pacificación, y al mismo tiempo crea e inyecta goce. Hay

acontecimiento en tanto efecto del significante, sin embargo, la novedad es que se suprime la idea de agente en dicha operación. Cada lengua alberga toda clase de equívocos propicios a la operación de lectura. El Otro es el cuerpo, hay marcas que escriben el cuerpo, que lo afectan sin que por ello haya quien lea o pueda saber de esa escritura sin significación.

Lacan sitúa en el seminario XXIII “el Parletre adora su cuerpo porque cree que lo tiene” (p. 64), más adelante añade que la consistencia corporal solo es mental, pues el cuerpo se degrada todo el tiempo. Eric Laurent en el Reverso de la biopolítica afirma que “el cuerpo es superficie de inscripción en defecto respecto al trauma de goce. Pero como consistencia mental, se imagina como un lugar al que no le falta nada” (p.18). Podemos decir entonces, siguiendo a Eric Laurent que tener un cuerpo es experimentar el goce que se inscribe en una superficie pero que no tiene correlato subjetivo.

Cuando Lacan empieza a explicitar la noción de cuerpo para el psicoanálisis, da un salto más allá del discurso para apoyarse tan sólo en el nudo. Como no hay un Otro del cual agarrarse hay que inventarse algo, y él se inventa sostenerse en el nudo borromeo. Tenemos tres registros que pueden anudarse de ciertas maneras. Pero el tema es cómo eso atrapa cuerpo.

El cuerpo no es algo que se es, sino que se tiene. Ahora bien, para tenerlo será necesario una operación de apropiación; para que el cuerpo cumpla la consistencia mental es necesario que los tres registros se encuentren anudados. Es dicho anudamiento lo que posibilita “sentir” el cuerpo y “creer” que se lo tiene, si esto no acontece el imaginario se separa y el goce rebasa el cuerpo perdiendo su consistencia, revelando su extranjería. Tal como sucede al momento en que Lara se desengancha del Otro, entendiendo a partir del recorrido teórico que ese Otro es lo que Miller llama “Un- cuerpo”.

Sabemos que el desencadenamiento de una psicosis extraordinaria es el resultado del mal encuentro con Un-padre que aparece en oposición simbólica para el sujeto, produciendo la emergencia del significante en lo real; en este caso, el material clínico permite situar el consumo en el marco de un neodesencadenamiento, en tanto se localiza a partir de algunos puntos de fuga que indican pequeños desenganches del Otro, que producen una deslocalización de goce. La coyuntura de este neodesencadenamiento siguiendo el planteo establecido en la conversación de Antibes implica un desorden en el punto más íntimo del sujeto, momento donde su cuerpo “levanta campamento” (LACAN, 1975 p.64).

Lara nos muestra, entonces, como “el desorden más íntimo es esta brecha en la que el cuerpo se descompone y donde el sujeto es llevado a inventarse lazos artificiales para reapropiarse de su cuerpo, para “ceñirse” a su propio cuerpo. Para decirlo en términos de mecánica necesita una prensa para unirse a su propio cuerpo” (MILLER, 2008, p. 22). En función de este planteo de Miller y retomando la función del tóxico, podría pensarse al mismo como una prensa; sin embargo, creemos que, en Lara, sucede lo contrario. El tóxico no sólo no le permite ceñir algo del cuerpo, sino que entra en la misma vía que la externalidad del cuerpo y la violencia, que la lleva al enloquecimiento.

Por ello la apuesta será acompañar una invención-otra, una construcción distinta, en una clínica bajo transferencia

Referencias

Indart, J.C. (2017). *Cuerpos y Discursos*. Ponencia en IV Jornadas Anuales EOL Sección La Plata: El Cuerpo, Goces y Ficciones. La Plata. Recuperado de: www.eol-laplata.org/blog/index.php/ponencia/



Lacan, J-A. (1975-1976). El seminario, Libro 23, *El Sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 5ª reimpresión, 2015.

Lacan, J. (1955-1956). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Escritos II, Buenos Aires, Siglo veintiuno, 2ª edición, 2008.

Lauret, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires, Grama ediciones.

Miller, J-A (2008). *Efectos retorno sobre la psicosis ordinaria*. En Revista El Caldero N° 14. EOL. Buenos Aires.

Miller, J-A (2016). *Habeas Corpus*, en Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia

TRABAJOS COMPLETOS



Séptimo Congreso Internacional
de Investigación en Psicología

ALTER-NATIVAS

Aportes a la construcción de prácticas
y saberes desde el Sur

En homenaje a la Prof. Psic. Edith Alba Pérez



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Facultad de
Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA